

Alejandro Sawa, el tenebroso final de un lúcido bohemio



Alejandro Sawa en una fotografía tomada hacia el año 1900

EFE | SEVILLA Publicado Lunes, 02-03-09 a las 12:21

La biógrafa de Alejandro Sawa, la profesora de la [Universidad de Granada](#) Amelina Correa, ha evocado las trágicas circunstancias en que murió este escritor sevillano, asediado por la pobreza, hambriento y enfermo, mañana hará cien años.

Su biografía se titula "Alejandro Sawa. Luces de bohemia" porque, según asegura en una entrevista con Efe, "en su muerte está la génesis de 'Luces de bohemia', el esperpento que Valle-Inclán escribió en 1920 impresionado por las dramáticas circunstancias de su triste final, a causa de una encefalitis acompañada de hambre, insomnio y locura".

"'Santa Juana', como llamaron a su abnegada esposa desde el propio Sawa hasta sus amigos más cercanos, cortó -recuerda Correa- un mechón del cabello de su difunto esposo, que todavía hoy se conserva en el legado del escritor".

La noticia llegó a tiempo a las redacciones de los principales periódicos de la capital, que se apresuraron a dedicarle, ese mismo día, sentidas necrológicas, ya que, desde su regreso a Madrid y tras sus años dorados en París, su prestigio literario no había hecho sino acrecentarse.

"Su pluma seguía luchando en la denuncia de los males de España, en una actitud desolada y amarga, como su admirado Larra", según su biógrafa, quien ha presentado su libro en casi todas las capitales andaluzas y Madrid y estudia hacerlo en París, ciudad tan vinculada al "poeta ciego".

Ese sentimiento de impotencia y frustración resultó generalizado entre los intelectuales de la época, "y uno de los factores que influyeron fue el fracaso del modelo

republicano, ante el que Alejandro Sawa reflexionaría con frecuencia en sus artículos periodísticos." Según Correa, Sawa fue insobornable y "señaló en voz alta la corrupción de los políticos y la ineptitud de los gobernantes; de él llegaron a decir que si su pluma tuviera dientes mordería, y que si escribiera sobre política su domicilio sería la cárcel".

No en vano su firma apareció en la señera revista "Germinal", de clara orientación socialista republicana, y en la progresista "Don Quijote", entre otras que lucharon por la renovación del país.

Sawa, explica Correa, pese a sufrir "ese mal tan común a ciertos intelectuales del fin de siglo, que era la falta de voluntad, se convirtió en un prolífico articulista desde su regreso a España, cuando frecuentó a Manuel Machado y Valle-Inclán, a quien acompañó a sus tertulias con Jacinto Benavente, con jóvenes como Martínez Sierra, Santiago Rusiñol o su todavía buen amigo Rubén Darío".

Correa añade que "el bohemio químicamente puro, a quien todos recuerdan en sus últimos años de vida acompañado de perros lazarillo y fumando alguna de sus muchas pipas, tuvo, en efecto, una estrecha relación con Darío desde que fuese su anfitrión en París y le presentase al gran Verlaine, de cuyos versos fue Sawa el introductor en Madrid".

Su disputa con Rubén Darío

La controversia entre ambos autores se debió al encargo del nicaragüense a Sawa de una serie de ocho artículos, que se publicarían con el nombre de Rubén en el periódico "La Nación" de Buenos Aires, y por los que, según Sawa, nunca le fueron abonadas las cantidades acordadas.

Este episodio no hizo sino acentuar aún más el calvario de un hombre que, a pesar de las dificultades, mantuvo casi hasta su muerte "la apostura de un César", según dejó escrito el también sevillano Rafael Cansinos Assens, que lo conoció en su última morada, envuelto en una sábana, al haber tenido que empeñar toda su ropa.

*«Si su pluma tuviera
dientes mordería, y que si
escribiera sobre política su
domicilio sería la cárcel»*